



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VI

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 83

FRAY GERUNDIO

QUITO DICIEMBRE 17 DE 1904

MINISTRO

Para entenderse con el Sr. Comisario Regio, á quien se le espera de un instante á otro en nuestra Patria, el gobierno ha tenido la cordura de nombrar Plenipotenciario *ad hoc* al Sr. Dr. D. Honorato Vázquez.

Tal nombramiento lo ha recibido con beneplácito la gente sensata, que ve en aquel distinguido azuayo á uno de los patriotas más honorables de la República, ora por su inteligencia, ora por sus luces, ora por su probidad nunca empañada.

Es de esperar, pues, que este culto y alable diplomático sabrá representarnos dignamente, y en las arduas cuestiones que van á ventilarse, en los difíciles problemas que van á resolverse, en los asuntos importantísimos que van á tratarse, de vida ó muerte para los ecuatorianos, el sabrá ponerse á la altura que lo exigen lo delicado de su misión, lo apremiante de las circunstancias y la honra y existencia misma de la Patria.

Y es de esperar también que el gobierno, dando treguas á los odios de bandería, olvidando por un momento las ven-

ganzas personales, sin escuchar las *dulces* influencias del favoritismo, nombrará un Secretario de reconocida honradez, entendido en la Diplomacia y con títulos suficientes para el desempeño de tan elevado destino.

A nuestro juicio, el Sr. Dr. D. N. Clemente Ponce es el llamado para este objeto; él ha ejercido, con lucidez, cargos semejantes en otras ocasiones; él, á sus profundos conocimientos en ciencias públicas, á su vasta ilustración, á sus dotes intelectuales singularísimas, aúna la versación en la materia y el estudio especial que, en largos años, de ella ha hecho.

Y si el gobierno quisiera adjuntar al Dr. Vázquez, además del Secretario, un Historiador como el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Ibarra y un jurisculto como el Sr. Dr. Carlos Casares, la Legación, entonces, juzgamos, no dejaría que desear.

Ojalá el Sr. Plaza, inspirándose en nobles y elevados sentimientos, amortiguando en su pecho los graznidos de la *secta*, cumpla con su deber, ya que no por *amor*, siquiera por gratitud á este pueblo que no tiene otro crimen que haberle soportado en las cumbres del Poder, á pesar de sus desmanes, concupiscencias y extravíos

Quiera el Cielo que su excelencia se penetre de la situa-

ción, y salve al país procediendo con rectitud.

ARMISTICIO

Nada más justo que dar tregua á la encarnizada lucha de los partidos, ante los grandes intereses de la patria y mal podríamos oponernos á esa tregua, los que desde el principio de la imprudente campaña religiosa, hicimos notar que ésta se iniciaba en el momento menos oportuno, esto es, apenas pactado el arbitraje con el Perú, y cuando debíamos haber comenzado á prepararnos para recibir al Comisario Regio, que debía llegar á hacer los estudios necesarios, para el conocimiento de nuestro litigio internacional. Ahora, pues, que voces del bando contrario, piden lo que nosotros deseamos, no tenemos que hacer, sino secundarlas, sobre todo cuando estamos en vísperas de recibir al Enviado del Augusto Arbitro, ante quien no debemos presentarnos como un pueblo que vive en la anarquía, desatendiendo sus más sagrados intereses nacionales.

Pero, desgraciadamente, la confusión de ideas y el desorden han llegado entre nosotros á un grado tal, que tenemos que establecer terminantemente lo que ha de entenderse por la tregua que se nos propone; la cual tiene que consistir en la suspensión de hostilidades de uno y otro bando, principiando por el que inició la lucha; porque de otro modo, en vez de una tregua, pactaríamos los ofendidos, los atacados en cuanto de más sagrado hay para el ser racional, un simple sometimiento, una rendición incondicional,

contraria al pundonor y á la conciencia. Que el Gobierno se inspire, pues, en el amor de la Patria y que alguna vez nos hable de ella, y no de los intereses del partido liberal, única norma de sus procedimientos; que comprenda que merecen preferencia los problemas internacionales pendientes, para cuya mejor solución necesita unificar la familia ecuatoriana, como un solo individuo, y que se olvide, siquiera sea temporalmente, de las intemperancias de sectario, que le obligan á luchar contra el sentimiento de la gran mayoría del país. De otro modo, será el Gobierno el primero que rechace la proposición de tregua, el que se oponga á la armonía fraternal en que el Representante del Monarca español debe encontrarnos, para la defensa de nuestro pleito secular con los vecinos de allende el Macará.

Los escritores de la oposición tenemos que concertar el tono de la polémica con el diapason oficial, y mientras el *Corresponsal X, Mercurio, Miner a* y toda la pandilla pseudo mitológica que tiene por Olimpo el Gabinete, no baje el tono de su intemperancia petulante, ensoberbecida por el apoyo de la fuerza bruta, nosotros hemos de continuar en el sán que juzguemos necesario, para la defensa de los sagrados intereses á que hemos consagrado nuestra modesta pluma. Que el señor Menéndez ha de sorprenderse desgraciadamente al encontrar al país dividido, al presenciar la lucha del pueblo contra el Gobierno, en circunstancias en que la unión se impone á la más rudimentaria educación política, es verdad que no hemos de empeñarnos en negar, ni siquiera en disimular; pero el Envío real conocerá bien pronto, quién es el responsable de tal situación, y nos hará justicia. De todos modos, es preferible que el Ecuador se presente luchando, contra la facción insignificante pero audaz, que se ha adueñado de la fuerza armada, y que trata de imponernos sus salvajes caprichos, con desprecio de la ley y de las conveniencias públicas, antes que como una manada de idiotas, que vive resignada con la servidumbre, sin osar contradecir á sus tiranos: del primer modo podrá inspirar lástima, pero del segundo sólo merecería desprecio, por mucho que griten los *olímpicos* y los defensores pagados de la *paz de Varsovia*. . . . En todo caso no somos nosotros los res-

ponsables de la alteración de la paz, dado que por amor á ella, y con mengua de nuestros ideales, habíamos inclinado ya el cuello para recibir el pesado yugo radical que ha vuelto cosa honesta el contrabando, y hecho endémico el mal de la miseria pública.

(Tomado de "El Ecuatoriano" N.º 126.)

¡QUE COMADRE!

¡Vaya con las cosas de *La Linterna!*

Tiene unas salidas tan disparatadas, suelta unos despropósitos tan garrafales, que, francamente, la mocososa ó ha perdido la chaveta en absoluto, ó, en sus *pesadillas magnéticas*, persigue algún fin *secreto*, nada recomendable.

¿A qué viene, *verbi y gratia*, el decir que la Junta Nacional, compuesta de ciudadanos distinguidísimos, se ha formado con el objeto de *hacer política?*

¿Por qué irrogar tamaña injuria á los miembros de una Corporación, reunida á impulsos del más puro patriotismo?

Si el gobierno tiene conciencia de que en nuestras relaciones internacionales con la vecina del Sur, ha procedido rectamente, ¿por qué le causa esozor la instalación de la susodicha Junta?

Si tiene conciencia de haber hecho por la integridad del territorio de la Patria, cuanto las fuerzas grandes y los medios poderosos de que dispone le han permitido, ¿qué le importa que en aquel patriótico Cuerpo haya ó no mayoría gobiernista?

¿Por qué ver pecados donde no existen sino virtudes?

¿Por qué sospechar planes revolucionarios donde no existe sino el más santo de los deberes, el amor á la Patria?

"Concebir el crimen, sienta un filósofo francés, es más que cometerlo; es cargar á sangre fría con la responsabilidad, sin tener la disculpa del frenesi que lo hace concebible."

Los señores de "La Linterna", lo repetimos, ven fantasmas á cada rato, donde no hay ni puede haber sino rectitud y alteza de miras.

Y así como se dice de aquellos que se forjan ilusiones que *sueñan despiertos*, así, al leer las paparruchadas del diario de los *salones*, po-

demos decir que los que lo escriben, lo escriben *dormidos*.

Felizmente el clarín de Palacio está tan enmohecido, tan roto, que sus toques en lugar de causarnos alguna alarma, más bien nos provocan risa ó nos causan *sueño*.

Y si se les contesta del campo enemigo es únicamente para dejar constancia de la limpieza con que la oposición procede en todos sus actos.

CARTAS

Quito, Diciembre 16 de 1904.

Rdo. Fray Curioso.

"El Bosque"

Hermano político:

Una vez que he entrado en el *pandemonium* que se llama Ejecutivo, tengo que seguir la ruta hasta salir de ella. Pantanos hay que cruzar, lodazales hay que pisar, charcos hay que saltar, es cierto; pero ¿qué hacer, amigo del alma?

Adelante, apresuremos el paso para llegar pronto á la cima.

El primer poste *excelentísimo*, ya lo dejamos á las espaldas; tenemos á la vista el segundo, hundido en un muladar; arremanaguémonos el hábito, fuera la capilla, y á la carga con él.

Miradle, compatriotas: ahí está balanceándose en la silla ocupada, en tiempos felices, por hombres eminentes de todos los partidos; ahí está tropezando, á cada momento, sin poder sostenerse firme, porque le soplan con impetu los vientos azarosos de la impiedad, y le dura todavía las *pases* y *sugestiones* de cierto astuto Plenipotenciario, *enemigo* nuestro.

No es un tonto, bien lo sé; pero es un orate de macca, en cuya cabeza de chorlito, sin cesar, le la palmaditas del demonio de la soberbia.

Penetró en el Parnaso, cuando en negro calabozo, compuso ese sentimental *Padre Nuestro*, bajo la ruda planta de la tiranía. ¡Y á poco! Hubo que echarle, á *cuerazos*, del templo de la honradez, por haber servido en la Costa de Secretario generalísimo al famoso Gines del Alajuela.

Cantó la palinodia en el Ministerio del Tribunal de Cuentas quitenense, que se lo dió, de lástima, un Congreso *oscurantista*.

Y la cantó, á toda orquesta, cuan-

do un clérigo, amadísimo para mí, obligó á reconocer los errores y herejías de un artículo de Vargas Vila, que tuvo la insolencia de reproducirlo, en esta Capital.

Vino la *escaramuza* del 95, y su señoría subió al pináculo de la gloria. Fue el *Benjamín* de los vencedores. Preeminencias las tuvo, indemnizaciones también. Hasta un consulado pingüe le dieron en Norte América, de donde pronto le sa-garon por sus intenciones *non sanctas* con Solórzano, (el del *intrínquilis* del crucero *Esmeralda*) y por... no sé qué otras cositas más.

Actualmente desempeña la Secretaría de Relaciones Exteriores del pueblo más desventurado de la tierra, y la desempeña á *maravilla*, defendiendo arduosamente á los enemigos de su Patria, regalándoles las tres cuartas partes de nuestro territorio oriental, persiguiendo á los frailes y á las monjas y pronunciando conferencias destornilladas, con el *campás* en la mano y el *mandil* del fraucamón en la cintura.

Un día vile presentarse con denuedo en las filas opositoras, rasgando *¡Quosque tandem!* y metiendo la zamora en los corrillos de los conspiradores.

Aún me figuro verle arma al hombre, vestido de burda tela, con el kepi hasta las narices, deshecho en sudor, marchar como el último soldado en la primera compañía del bizarro "Batallón Ecuador" del 94.

Aún me parece oírle gritar, lleno de patriótico entusiasmo, *¡Viva la Patria!*

Y ahora? Ahora si los hechos, sobre nuestro pleito secular se confirmasen, si la ineptitud y criminalidad de sus gestiones diplomáticas en nuestro asunto de límites se evidenciaren, ¿quién será el estúpido que no marque con el estigma de TRAIADOR esa frente tan soberbia como impía, tan loca como ignorante?

Fray Gerundio.

A ULTIMA HORA

Si hemos de dar crédito al órgano de Palacio, es ya un hecho el nombramiento del exímio ciudadano y eminente hombre público, Sr. Dr. D. Antonio Flores Jijón, ex-presidente de la República, para Plenipotenciario ante S. M. el Emperador de Alemania, á quien colombianos y ecuatorianos hemos convenido

someter nuestro litigio sobre límites, según Tratado de Arbitraje celebrado en Bogotá por nuestro inteligente Ministro General Julio Andrade.

Como se ve, pues, la elección del gobierno no ha podido ser más acertada, dada la competencia del Dr. Flores y su larga práctica en la carrera de la Diplomacia.

Será de desear, también, que el mismo caballero fuera quien nos representase en España.

La utilidad y conveniencia de este paso político, salta á la vista y no necesita comentarios.

Sin embargo, algo más diremos oportunamente sobre el particular.

GRADOS.—Felicitamos á los señores Tobías Cárdenas y Arsenio Hidalgo, hermano de nuestro distinguido amigo, Dr. Daniel, por la lucidez con que han terminado sus estudios, de Medicina el primero, de Jurisprudencia el segundo, rindiendo de una manera brillante el examen ordenado por la ley para recibir la investidura de doctor.

Desde ahora les deseamos el éxito más feliz en el ejercicio de su profesión.

GRATITUD.—Agradecemos cumplidamente á todos los colegas de la Capital y las provincias que se dignan visitarnos.

PÉSAME.—En estos días han traspasado los umbrales de la tumba la señora MERCEDES LATINO DE PÉREZ, la inteligente señorita VICTORIA CORTES, y los señores FERNANDO L. NARANJO y AVELINO MALDONADO.

A cada uno de los deudos de estas víctimas de la muerte, les enviamos nuestro más sentido pésame.

TRUENO.—Acaba de obtener el clero un gran triunfo.

En el concurso literario de Guayaquil, promovido con ocasión de las fiestas jubilaires, el presbítero Sr. Dr. Eudoro Davila ha obtenido el primer premio, consistente en una valiosa medalla de oro.

El jurado examinador de las poesías presentadas, lo compusieron los Señores: Numa Pompilio Lloza, Manuel Nicolás Arizaga, Carlos Carbo Viteri, Juan Illuworth, y Rvmo. Sr. Canónigo Mateo R. Viñela.

Los enemigos del clero no podrán, pues, decir que ha habido favoritismo, dadas la honorabilidad y competencia de cada uno de dichos caballeros, cuyos nombres gozan ya de merecida fama en el mundo de las letras.

Felicitamos al inteligente y modesto sacerdote, señor doctor Davila por el espléndido triunfo alcanzado.

ARRIBO.—Después de haber permanecido más de dos años en Europa, el jueves último arribó á esta ciudad el Sr. Alejandro Crisisto Guarderas.

Presentamos al querido amigo, nuestro cordial saludo.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

SEPARACION

—Acércate por acá, canalla.
—¿Canalla, señor?
—Ven por acá, salvaje.
—¿Salvaje, dice vuesa merced?

—Y no te emberrinches por el calificativo, Tirabeque; pues, otro que más te cuadre, no encuentro en el Diccionario de la Lengua Castellana.

—¿Y qué salvajada he hecho, señor?

—A la serie coasi infinita que has cometido, acabas de añadir una que, por su magnitud, por la causa que la ha motivado y por la persona contra quien la has dirigido, mereces la censura más severa de todo hombre sensato, que tenga un milímetro de frente y en el pecho un poquillo de honradez.

—Basta de exordio, reverendo, y suelte, brevecito, la proposición.

—Y sin daimo a, galantuomo.
—Y después venga la confirmación

—Y después la peroración.
—Y después el epílogo.

—Y después?
—Lo que usted quiera, padre; lo que usted quiera.

—Ahora lo que quiero es que me digas por qué razón separaste de la Comandancia del Guayas al señor general don Fidel García?

—Menos averigua Dios, y perdona.

—En vano intentas con salidas, torpes, rehuir el asunto. Dime, ¿por qué separaste de la Comandancia susodicha al general García?

—Vamos, porque he tenido algunas quejas de este caballero.

—Un empujoncillo más, Tirabeque.

—Porque en el cargo que le confió no supo interpretar los sentimientos del gobierno.

—Otro empujoncillo más.

—Porque permitió que concurriesen las bandas de mi Ejército á las fiestas jubilaires, verificadas en Guayaquil.

—Y esto te parece un pecado tan enorme que por él mereciese el señor García el tremendo bofetón que acabas de tirarle al rostro? ¿Desde

cuando el respetar las creencias del pueblo en que se vive, el ser culto con las gentes, el ser educado con sus semejantes, el ser generoso con los enemigos es un crimen?

—En mis tiempos, señor mío, se ha de hacer lo que yo mando, y nada más; porque sino arde Troya.

—No es que tú mandes, ni que tú gobiernes, lego de misa y olla; lo que pasa es que los tipos... de la venerable hermandad, que aquí como en el Perú, en Colombia como en Centro América, en Italia como en Rusia, en una palabra en todas partes, son de la misma ralea; esos tipos... digo, te tienen sujeto bajo sus inmundas plantas, y de la nariz te andan á traer por donde se les antoja, como si fueses un *buey* mansísimo, insensible, apático que careciera en absoluto de *ese algo* que alegra el alma hasta de los irracionales. Esto es lo que pasa con vos, excelentísimo Tirabeque.

Y mientras tanto, privas al Ejército, en estas circunstancias, de un militar honrado, el primero entre tus generales por su ilustración, su inteligencia y sensatez. Que digo el primero! El único militar entre los tuyos; pues de *todos* los generales de la *Regeneración*, amasados, requete amasados, sumados y multiplicados no se saca un regular cabo de escuadra, inclusive tú, por supuesto.

Agradece, por otro lado, al *Gran Firmamento*, que topes con seres de muy buenas pulgas para irrogarles tamaños insultos. Si á un Ventimilla, *verbi y gratia*, le hubieses agraviado así, á pescozones te hubiera hecho rodar del solio que, día á día, más y más lo infamas. He dicho.

Ahora, retírate á la celda á pensar en el mejor modo de recibir al Comisionado que nos envía el Arbitro Español. Dicen que es un buen geógrafo y un primoroso *naturalista*; por consiguiente, asca tu Palacio, quiero decir limpia tu museo zoológico... de todo bicho que pudiera causarle mala impresión... *Fugit irreparabile tempus*.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Sr. R. C.—Guzayquit.—Respetado señor: Por el digno órgano de U. agradezco al bondadoso empleado de su oficina que ha querido hacerme cargo de la agencia de *Fray Gerundio* en esa ciudad. De hoy en adelante enviaré el número de *U. aparos* que me pide.

Sr. N.—Cuenca.—Bonito punto el que usted se sirve tomarse acerca de candida-

tura presidencial, y á buenas horas sobre todo! Cuando la oposición ya no tiene tiempo para organizar sus filas; y, aunque lo tuviera, maldito el fruto que podía sacarse.

¿Y quién es el ciudadano desprendido, el patriota resuelto que se prestaría en estos instantes para la lucha?

Con la linterna de Diógenes en la mano, recorra, señor, provincia por provincia buscando al hombre, y, cuando lo encuentre, comuníqueme para dar mi voto por él en las próximas elecciones de presidente, que se verificarán después de tres semanas.

Sr. A.—Otavalo.—No tengo el gusto de conocer personalmente á U.; pero si desea ocupar las columnas de mi perloidiquito, ahí las tiene á sus órdenes, siempre que su remitido venga con la respectiva firma de responsabilidad y esté de acuerdo con mis principios religiosos y políticos. De lo contrario, aunque usted me diera el oro y el morro no lo publicaría.

CEMENTERIO LAICO

GABRIEL HIDALGO
CÉSAR PORTILLA A.
AMABLE GUERRERO
ENRIQUE FIERRO
(Colombiano.)
Juan M. Lasso A.
Honorio Jaramillo
Virgilio Jaramillo
Avelino Dávila
Nicanor Fabara
Victor Delgado

EXCOMULGADOS
con excomunión re-
serrada al Papa.

URGENTE.—Suplicamos á los agentes de las provincias que hasta hoy no nos hubiesen remitido el producto de la venta de *Fray Gerundio*, se dignen hacerlo á la brevedad posible; pues no contamos con subvención de ninguna clase, ni con entradas extraordinarias, para el sostenimiento de esta humilde hoja.

MANIFIESTO.—Arriéndase una casa cómoda, amueblada, sita en un buen barrio. Igualmente se arrienda un magnífico piano.

Pormenores se darán en esta imprenta, casa del Sr. G. Murillo, carrera Maldonado, número 39, una cuadra antes de llegar á la plaza de la Recoleta.

LA DICTADURA.—Se ofrece en venta en la calle de la Chilena, una bonita casa con un magnífico tejlar.

También se venden tres caballerías de buen terreno en Uyumbicho á quince cua-

dras de la carretera nacional, en el punto denominado "Cutsungos."

Las personas que les interesen diríjanse á la Escribanía del Sr. J. sé María Correa, en donde obtendrán pormenores.

BLASURERO

BLAS.—¡Ah, Blas de nuestros pecados! Por más que quisieramos olvidarnos de este simpático Hortensio quit-fis, no podríamos hacerlo. ¡Nos da tanta tela para cortarle!

Hoy mismo se dice que ha tomado para *huasicamas* dos indígenas de la hacienda Tolontag, de esos que se vivieron de allí corriendo, huyendo del excomulgado Luzbel.

Y de seguro que no ha de pagarles ni medio.

Y después... nos han de decir que salmunnamos.

INSTANTANEAS

PARA LA HISTORIA... NATURAL

XLXIII



ORGULLO Y BAJEZA

—Vamos, señor, presidente, otro destinito más, y con mi lengua *decente* le limpio bonitamente el... abanico de atrás.

—¡Oh poder del hambre aliado con la caudilla bajeza! Retírate de mi lado; ¡infeliz, sólo has quedado para hacerme la *limpieza*!

Imprenta de "Fray Gerundio".